

## Línea barroquizante

### **Eugenio Gerardo Lobo**

DEFINE UN AMANTE SU AMOR Y DECLARA SU CUIDADO

Arder en viva llama, helarme luego,  
mezclar fúnebre queja y dulce canto,  
equivocar la gloria con el llanto,  
no saber distinguir nieve ni fuego;

confianza y temor, ansia y sosiego,  
aliento del espíritu y quebranto,  
efecto natural, fuerza de encanto,  
ver que estoy viendo y contemplarme ciego;

la razón libre, preso el albedrío,  
querer y no querer a cualquier hora,  
poquísimo valor y mucho brío,

contrariedad que el alma sabe e ignora,  
es, Marsia soberana, el amor mío.  
¿Preguntáis quién lo causa? Vos, señora.

### **Torres Villarroel**

CIENCIA DE LOS CORTESANOS DE ESTE SIGLO

Bañarse con harina la melena,  
ir enseñando a todos la camisa,  
espada que no asuste y que dé risa,  
su anillo, su reloj y su cadena;

hablar a todos con la faz serena,  
besar los pies a mí sa doña Luisa,  
y asistir como cosa muy precisa  
al pésame, al placer y enhorabuena;

estar enamorado de sí mismo,  
mascullar una arieta en italiano  
y bailar en francés tuerto o derecho;

con esto, y olvidar el catecismo,  
cátate hecho y derecho cortesano,  
mas llevarate el diablo dicho y hecho.

CUENTA LOS PASOS DE LA VIDA  
De asquerosa materia fui formado,  
en grillos de una culpa concebido,  
condenado a morir sin ser nacido,  
pues estoy no nacido y ya enterrado.

De la estrechez obscura libertado,  
salgo informe terrón no conocido,  
pues sólo de que aliento es un gemido  
melancólico informe de mi estado.

Los ojos abro, y miro lo primero  
que es la esfera, también cárcel obscura;  
sé que se ha de llegar el fin postrero.

Pues ¿adónde me guía mi locura,  
si del ser al morir soy prisionero,  
en el vientre, en el mundo y sepultura?

### Conde de Torrepalma

#### LAS RUINAS

[...] Cansado de llorar, levanta apenas  
la macilenta cara, y el cercano  
boreal horizonte apenas mira,  
que, de negras agujas coronado,  
al cielo torres, majestad al suelo  
de la antigua Toledo ofrece grave,  
cuando a la desolada fantasía  
da lamentable especie el cruel destrozo  
del alto alcázar y la gran rüina  
mirando, así entre lágrimas prorrumpo [...]

## Renovación poética: sensibilidad rococó

### Cadalso

REFIERE EL AUTOR LOS MOTIVOS QUE TUVO PARA APLICARSE A LA POESÍA Y LA CALIDAD DE LOS ASUNTOS QUE TRATARÁ EN SUS VERSOS

[...] Entonces, por remedio en mi tristeza,  
de Ovidio y Garcilaso la terneza  
leí mil veces, y otros tantos gozos  
templaron mi dolor y mis sollozos.  
Huyendo de los hombres y su trato,  
que al hombre bueno siempre ha sido ingrato,  
sentado al pie de un álamo frondoso  
en la orilla feliz del Ebro undoso,  
¡cuántas horas pasé con los sentidos  
en tan sabrosos metros embebidos!  
¡Ay, cómo conocí que en su lectura  
derramaban los cielos más dulzura  
que en el divino néctar y ambrosía!  
Mi tristeza en consuelo convertía,  
y mis males yo mismo celebraba  
por la delicia que en su cura hallaba. [...]

### Jovellanos

#### CARTA DE JOVINO A SUS AMIGOS SALMANTINOS

A vosotros, oh ingenios peregrinos,  
que allá, del Tormes en la verde orilla,  
destinados de Apolo, honráis la cuna  
de las hispanas musas renacientes;  
a ti, oh dulce Batilo, y a vosotros,  
sabio Delio y Liseno, digna gloria  
y ornamento del pueblo salmantino;  
desde la playa del ecuóreo Betis  
Jovino el gijonense os apetece  
muy colmada salud; aquel Jovino  
cuyo nombre, hasta ahora retirado  
de la común noticia, ya resuena  
por las altas esferas, difundido  
en himnos de alabanza bien sonantes,  
merced de vuestros cánticos divinos  
y vuestra lira al sonoro acento. [...]  
¡Ah, mis dulces amigos, cuán ilusos,  
cuánto de nuestra fama descuidados  
vivimos! ¡Ay, en cuán profundo sueño  
yacemos sepultados, mientras corre  
por sobre nuestras vidas, aguijada  
del tiempo volador, la edad ligera! [...]

## Meléndez Valdés

### LA FLOR DEL ZURGUÉN

Parad, aircillos,  
y el ala encoged,  
que en plácido sueño  
reposa mi bien.  
Parad y de rosas  
tejedme un dosel,  
do del sol se guarde  
*la flor del Zurguén.*

Parad, aircillos,  
parad, y veréis  
a aquella que ciego  
de amor os canté,  
a aquella que aflige  
mi pecho crüel,  
la gloria del Tormes,  
*la flor del Zurguén.*

Sus ojos luceros,  
su boca un clavel,  
rosa las mejillas;  
y atónitos ved  
do artero Amor sabe  
mil almas prender,  
si al viento las tiene  
*la flor del Zurguén.*

Volad a los valles;  
veloces traed  
la esencia más pura  
que sus flores den.  
Veréis, cefírillos,  
con cuánto placer  
respira su aroma  
*la flor del Zurguén.*

Soplad ese velo,  
soplado, y veré  
cuál late y se agita  
su seno con él,  
el seno turgente  
do tanta esquivez  
abriga en mí daño  
*la flor del Zurguén.*

¡Ay cándido seno!  
¡quién sola una vez  
dolido te hallase

de su padecer!  
Mas ¡oh! ¡cuán en vano  
mi súplica es!,  
que es cruda cual bella  
*la flor del Zurguén.*

La ruego, y mis ansias  
altiva no cree;  
suspiro, y desdeña  
mi voz atender.  
Decidme, aírecillos,  
decidme: ¿qué haré,  
para que me escuche  
*la flor del Zurguén?*

Vosotros felices  
con vuelo cortés  
llegad y besadle  
por mí el albo pie.  
Llegad y al oído  
decidle mi fe;  
quizá os oiga afable  
*la flor del Zurguén.*

Con blando susurro  
llegad sin temer,  
pues leda reposa,  
su altivo desdén.  
Llegad y piadosos,  
de un triste os doled,  
así os dé su seno  
*la flor del Zurguén.*

## Quintana

A DON NICASIO CIENFUEGOS, CONVIDÁNDOLE A GOZAR DEL CAMPO  
[...] Lejos, empero, de la frente mía  
tan lúgubre pensar. Adiós, cipreses,  
Pomona, adiós: los álamos del bosque  
ya con su dulce amenidad me llaman.  
Salve, repuesto valle; el sol ardiente  
me hirió al venir, y fatigado el pecho  
late anhelante, y con dolor respira.  
Acógeme en tu seno; que tu yerba  
verde, abundosa, a mis cansados miembros  
sirva de alfombra; que el murmullo blando  
del grato arroyo en agradable sueño  
me envuelva y me regale, y que sacuda  
Favonio en tanto el delicioso néctar

de su frescura, y mi sudor enjuge.  
¡Ah!, que ni aquí del velador cuidado  
el tósigo alcanzó, ni las espinas  
del miedo agitador su punta emplean.  
Todo es sosiego: al despertar, las aves  
con su armónico acento en mis oídos  
los ecos llevan del placer; las auras,  
árboles, cielo y arroyuelo y prado,  
todo me halaga y a mi vista ríe,  
mientras la fuente retirada y pura  
me ofrece el cáliz de sus ondas frías  
a mitigar mi sed; y yo, embebido  
con himnos mil, en mi delirio ciego  
a sus graciosas Náyades imploro. [...]  
¿Y tú tardas, Nicasio? ¿Y con tan puros,  
tan mágicos placeres te convida  
el campo, y tú le esquivas? Corre, vuela,  
antes que el año en su incansable curso  
llevé al verano y al verdor consigo.  
Cuidadoso el jardín te guarda flores;  
ven a gozarlas: si se agosta alguna,  
yo con los ojos del dolor la sigo,  
y pienso en ti, que su esperanza engaña.  
Huye con pie veloz esos lugares,  
digna morada de los tigres fieros  
que los habitan, do respiran sólo  
el negro horror que en sus entrañas ceban;  
de donde huyó el sosiego, huyó por siempre  
la dulce confianza; el pensamiento,  
de la opresión sacrilega amagado,  
no se atreve a romper el claustro oscuro  
en que le hundió el temor; y las palabras,  
cuando son de virtud, sordas, temblando,  
doquier hallar con la maldad recelan. [...]

## Cadalso

### AL PINTOR QUE ME HA DE RETRATAR

Discípulo de Apeles,  
si tu pincel hermoso  
empleas por capricho  
en este feo rostro,  
no me pongas ceñudo,  
con iracundos ojos,  
en la diestra el estoque  
de Toledo famoso,  
y en la siniestra el freno  
de algún bético monstruo,  
ardiente como el rayo,  
ligero como el soplo;  
ni en el pecho la insignia  
que en los siglos gloriosos  
alentaba a los nuestros,  
aterraba a los moros;  
ni cubras este cuerpo  
con militar adorno,  
metal de nuestras Indias,  
color azul y rojo;  
ni tampoco me pongas,  
con vanidad de docto,  
entre libros y planos,  
entre mapas y globos.  
Reserva esta pintura  
para los nobles locos  
que honores solicitan  
en los siglos remotos;  
a mí, que sólo aspiro  
a vivir con reposo  
de nuestra frágil vida  
estos instantes cortos,  
la quietud de mi pecho  
representa en mi rostro,  
la alegría en la frente,  
en mis labios el gozo.  
Cíñeme la cabeza  
con tomillo oloroso,  
con amoroso mirto,  
con pámpano beodo;  
el cabello esparcido,  
cubriéndome los hombros,  
y descubierto al aire  
el pecho bondadoso;  
en esta diestra un vaso  
muy grande, y lleno todo

de jerezano néctar  
o de manchego mosto;  
en la siniestra un tirso,  
que es bacanal adorno,  
y en postura de baile  
el cuerpo chico y gordo;  
o bien junto a mi Filis,  
con semblante amoroso,  
y en cadenas floridas  
prisionero dichoso.  
Retrátame, te pido,  
de este sencillo modo,  
y no de otra manera,  
si tu pincel hermoso  
empleas, por capricho,  
en este feo rostro.

### **José Iglesias de la Casa**

ANACREÓNTICA  
Debajo de aquel árbol  
de ramas bulliciosas,  
donde las auras suenan,  
donde el favonio sopla,  
donde sabrosos trinos  
el ruiseñor entona,  
y entre guijuelas ríe  
la fuente sonorosa;  
la mesa, oh Nise, ponme  
sobre las frescas rosas,  
y de sabroso vino  
llena, llena la copa.  
Y bebamos alegres  
brindando en sed beoda,  
sin penas, sin cuidados,  
sin sustos, sin congojas;  
y deja que en la corte  
los grandes en buen hora,  
de adulación servidos,  
con mil cuidados coman.

### **Meléndez Valdés**

A DORILA  
¡Cómo se van las horas,  
y tras ellas los días  
y los floridos años  
de nuestra dulce vida!

La vejez luego viene,  
del amor enemiga,  
y entre fúnebres sombras  
la muerte se avecina  
con pálidos temblores  
aguándonos las dichas,  
que escuálida y temblando,  
fea, informe, amarilla,  
nos aterra, y apaga  
nuestros fuegos y dichas.  
El cuerpo se entorpece,  
los ayes nos fatigan,  
nos huyen los placeres  
y deja la alegría.  
Si esto, pues, nos aguarda,  
¿para qué, mi Dorila,  
son los floridos años  
de nuestra frágil vida?  
Para juegos y bailes  
y cantares y risas  
nos los dieron los cielos,  
las Gracias los destinan.  
Ven ¡ay! ¿qué te detiene?  
Ven, ven, paloma mía,  
debajo de estas parras  
do leve el viento aspira;  
y entre brindis suaves  
y mimosas delicias  
de la niñez gocemos,  
pues vuela tan aprisa.

## Poesía neoclásica y prerromántica

### Nicolás Fernández de Moratín

#### SABER SIN ESTUDIAR

(epigrama)

Admirose un portugués  
de ver que en su tierna infancia  
todos los niños en Francia  
supiesen hablar francés.  
“Arte diabólica es”,  
dijo torciendo el mostacho,  
“que para hablar en gabacho,  
un fidalgo en Portugal  
llega a viejo y lo habla mal,  
y aquí lo parla un muchacho”.

#### ARTE DE LAS PUTAS

(fragmento-475 vv.)

Hermosa Venus que el amor presides,  
y sus deleites y contentos mides,  
dando a tus hijos con abiertas manos  
en este mundo bienes soberanos:  
pues ves lo justo de mi noble intento,  
dele a mi canto tu favor aliento,  
para que sepa el orbe de cuál arte  
las gentes deberán solicitarte,  
cuando entiendan que enseña la voz mía  
tan gran ciencia como es la putería.  
Y tú, Dorisa, que a mi amor constante  
te dignaste escuchar, tal vez amante,  
atiende ahora en versos atrevidos  
cómo instruyo a los jóvenes perdidos,  
y escucha las lecciones muy galanas  
que doy a las famosas cortesanas. [...]  
¡Castidad!, gran virtud que el cielo adora,  
virtud de toda especie destructora,  
y si los brutos y aves la observaran  
comiéramos de viernes todo el año:  
pero, ¿por qué abrazar el Himeneo?  
Muchos en los demás escarmentados  
le aborrecen tenaces, pues templados  
no son los hombres, ni templarse pueden  
si no quebrantan la naturaleza  
con muy duro y con áspero castigo,  
que es inhumanidad si no fiereza,  
de la ley natural dogma enemigo,

y no puede haber hombre si es humano  
que lo deje de ser. Con modos feos  
y horrendos, sacia el uno con vil mano  
el brutal apetito a sus deseos;  
no es falso por no público este crimen,  
ningunos, aunque callan, de él se eximen.  
Otro incauto en nocturna complacencia  
sin que al sueño hacer pueda resistencia  
despierta humedecido, la blancura  
de la ropa interior contaminada,  
sin propio vaso, en fin, desperdiciada  
la sustancia vital capaz de vida:  
y no siendo posible que se impida  
lo que naturaleza a voces clama  
ya justa o injustamente, inevitable  
es de amor apagar la ardiente llama. [...]”

## Jovellanos

### SÁTIRA PRIMERA “A ARNESTO” (fragmento)

[...];¡Oh infamia! ¡Oh siglo! ¡Oh corrupción! Matronas  
castellanas, ¿quién pudo vuestro claro  
pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias  
en Lais os volvió? [...]  
El astuto amador ya en asechanza  
te atisba y sigue con lascivos ojos;  
la adulación y la caricia el lazo  
te van a armar, do caerás incauta,  
en él tu oprobrio y perdición hallando.  
¡Ay, cuánto, cuánto de amargura y lloro  
te costarán tus galas! ¡Cuán tardío  
será y estéril tu arrepentimiento!  
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas  
del nunca exhausto Potosí nos bastan  
a saciar el hidrópico deseo,  
la ansiosa sed de vanidad y pompa.  
Todo lo agotan: cuesta un sombrerillo  
lo que antes un estado, y se consume  
en un festín la dote de una infanta.  
Todo lo tragan; la riqueza unida  
va a la indigencia; pide y pordiosea  
el noble, engaña, empeña, malbarata,  
quiebra y perece, y el logrero goza  
los pingües patrimonios, premio un día  
del generoso afán de altos abuelos.  
¡Oh ultraje! ¡Oh mengua! Todo se trafica:  
parentesco, amistad, favor, influjo,

y hasta el honor, depósito sagrado,  
o se vende o se compra. [...]

## Samaniego

### EL PARTO DE LOS MONTES

Con varios ademanes horrorosos  
los montes de parir dieron señales:  
consintieron los hombres temerosos  
ver nacer los abortos más fatales.  
Después que con bramidos espantosos  
infundieron pavor a los mortales,  
estos montes, que al mundo estremecieron,  
un ratoncillo fue lo que parieron.

*Hay autores que en voces misteriosas,  
estilo fanfarrón y campanudo  
nos anuncian ideas portentosas;  
pero suele a menudo  
ser el gran parto de su pensamiento,  
después de tanto ruido, sólo viento.*

## Tomás de Iriarte

### LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,  
seguido de perros,  
no diré corría,  
volaba un conejo.  
De su madriguera  
salió un compañero  
y le dijo: «Tente,  
amigo, ¿qué es esto?».«  
«¿Qué ha de ser?», responde;  
«sin aliento llego...;»  
dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo».«  
«Sí», replica el otro,  
«por allí los veo,  
pero no son galgos».«  
«Pues qué son?». «Podencos».«  
«¿Qué?, ¿podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Galgos y muy galgos;  
bien vistos los tengo».

«Son podencos, vaya,  
que no entiendes de eso».

«Son galgos, te digo».

«Digo que podencos».

En esta disputa

llegando los perros,

pillan descuidados

a mis dos conejos.

*Los que por cuestiones*

*de poco momento*

*dejan lo que importa,*

*llévense este ejemplo.*

## EL RICOTE ERUDITO

Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era  
más necio que rico),

cuya casa magnífica adornaban

muebles exquisitos.

«¡Lástima que en vivienda tan preciosa»,

le dijo un amigo,

«falte una librería!, bello adorno,

útil y preciso».

«Ciento», responde el otro. «¡Que esa idea

no me haya ocurrido!...

A tiempo estamos. El salón del Norte

a este fin destino.

Que venga el ebanista, y haga estantes  
capaces, pulidos,

a toda costa. Luego trataremos

de comprar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues, ahora»,

el buen hombre dijo,

«¡echarme yo a buscar doce mil tomos!

¡No es mal ejercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,

y es obra de un siglo...

Pero ¿no era mejor ponerlos todos

de cartón fingidos?

Ya se ve: ¿por qué no? Para estos casos  
tengo yo un pintorcillo

que escriba buenos rótulos e imite

pasta y pergamo.

¡Manos a la labor!. Libros curiosos

modernos y antiguos

mandó pintar, y a más de los impresos,

varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto

sus tomos postizos,

que aprendiendo los rótulos de muchos,  
se creyó erudito.

*Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian  
títulos de libros,  
si con fingirlos de cartón pintado  
les sirven lo mismo?*

## José Iglesias de la Casa

### EPIGRAMAS

Sin crédito en su ejercicio  
se llegó un médico a ver,  
y él por ganar de comer  
ya se ocupa en nuevo oficio.

Mas tan poco se desvía  
de la afición del primero,  
que hoy hace sepulturero  
el que antes médico hacía.

\*\*\*

Preguntó a su esposo Inés:  
«¿Qué cosa es la que tropieza  
un marido con los pies,  
llevándola en la cabeza?» .  
Puesto el pobre a discurrir,  
respondió que no acertaba;  
y ella, echándose a reír,  
con dos dedos le apuntaba.

\*\*\*

Tocando ayer Luisa un pito,  
«¿qué avisas, di?», la pregunto.  
Y dijo un su pajecito:  
«Es que está un pájaro a punto  
de caer en el garlito».  
Ella lo fue a desplumar,  
que era un pichón delicado,  
criado en buen palomar.  
Y apenas lo hubo pelado,  
volvió su pito a tocar.

## Meléndez Valdés

### EL FILÓSOFO EN EL CAMPO

[...] Miro y contemplo los trabajos duros  
del triste labrador, su suerte esquiva,  
su miseria, sus lástimas, y aprendo

entre los infelices a ser hombre.  
¡Ay Fabio, Fabio!, en las doradas salas,  
entre el brocado y colgaduras ricas,  
el pie hollando entallados pavimentos,  
¡qué mal al pobre el cortesano juzga!  
¡Qué mal en torno la opulenta mesa,  
cubierta de mortíferos manjares,  
cebo a la gula y la lascivia ardiente,  
del infeliz se escuchan los clamores!  
Él carece de pan; cércale hambriento  
el largo enjambre de sus tristes hijos,  
escuálidos, sumidos en miseria;  
y acaso acaba su doliente esposa  
de dar ¡ay! a la patria otro infelice,  
víctima ya de entonces destinada  
a la indigencia y del oprobio siervo;  
y allá en la corte, en lujo escandaloso  
nadando en tanto, el sibarita ríe  
entre perfumes y festivos brindis,  
y con su risa a su desdicha insulta. [...]

## Alberto Lista

### EL TRIUNFO DE LA TOLERANCIA (masónico)

¡Ay! ¿cuándo brillarás, felice día,  
en que estreche el humano  
con el humano la amorosa diestra?;  
¿cuándo será el momento que destierre  
a la olvidada historia  
el grito funeral de guerra y gloria? [...]  
¡Oh tantas veces tanto suspirada  
de las almas sensibles,  
y apenas a sus votos concedida!  
ven; contigo la paz, la tolerancia,  
y la amistad hermosa  
embellezcan la tierra ya dichosa. [...]  
Mas ¡ay!, ¿qué grito por la esfera umbría  
desde la helada orilla  
del caledonio golfo se desprende?:  
*Hombres, hermanos sois, vivid hermanos;*  
y vuela al mediodía  
y al piélago feliz do nace el día. [...]  
Ese lumbroso Oriente, ese divino  
raudal inextinguible  
de saber, de bondad y de clemencia,  
fue trono de feroces magistrados,  
cuya justicia impía  
vengar de Dios la injuria presumía. [...]  
Hijos gloriosos de la paz, el día  
del bien ha amanecido;

cantad el himno de amistad, que presto  
lo cantará gozoso y reverente  
el tártaro inhumano  
y el isleño del último océano.

## Cadalso

### A LA PRIMAVERA DESPUÉS DE LA MUERTE DE FILIS

No basta que en su cueva se encadene  
el uno y otro proceloso viento,  
ni que Neptuno mande a su elemento  
con el tridente azul que se serene;

ni que Amaltea el fértil campo llene  
de fruta y flor, ni que con nuevo aliento  
al eco den las aves dulce acento,  
ni que el arroyo desatado suene.

En vano anuncias, verde primavera,  
tu vuelta de los hombres deseada,  
triunfante del invierno triste y frío.

Muerta Filis, el orbe nada espera,  
sino niebla espantosa, noche helada,  
sombras y susto como el pecho mío.

## Meléndez Valdés

### ELEGÍA MORAL *A JOVINO, EL MELANCÓLICO*

[...] Doquiera vuelvo los nublados ojos,  
nada miro, nada hallo que me cause  
sino agudo dolor o tedio amargo.

Naturaleza en su hermosura varia  
parece que a mi vista en luto triste  
se envuelve umbría y que, sus leyes rotas,  
todo se precipita al caos antiguo.

Sí, amigo, sí: mi espíritu insensible,  
del vivaz gozo a la impresión súave,  
todo lo anubla en su tristeza oscura,  
materia en todo a más dolor hallando  
y a este fastidio universal que encuentra  
en todo el corazón perenne causa. [...]

Yo empero huyendo de él, sin cesar llamo  
la negra noche, y a sus brillos cierro  
mis lagrimosos fatigados ojos.

La noche melancólica al fin llega,  
tanto anhelada: a lloro más ardiente,  
a más gemidos su quietud me irrita.  
Busco angustiado el sueño; de mí huye  
despavorido; y en vigilia odiosa

me ve desfallecer un nuevo día,  
por él clamando detestar la noche. [...]  
Todo, todo me deja y abandona.  
La muerte imploro, y a mi voz la muerte  
cierra dura el oído; la paz llamo,  
la suspirada paz que ponga al menos  
alguna leve tregua a las fatigas  
en que el llagado corazón guerreá;  
con fervorosa voz en ruego humilde  
alzo al cielo las manos: sordo se hace  
el cielo a mi clamor; la paz que busco  
es guerra y turbación al pecho mío. [...]  
En él su hórrido trono alzó la oscura  
melancolía, y su mansión hicieran  
las penas veladoras, los gemidos,  
la agonía, el pesar, la queja amarga,  
y cuanto monstruo en su delirio infiusto  
la azorada razón abortar puede.  
¡Ay!, ¡si me vieses elevado y triste,  
inundando mis lágrimas el suelo,  
en él los ojos, como fría estatua  
inmóvil y en mis penas embargado,  
de abandono y dolor imagen muda!  
¡Ay!, ¡si me vieses ¡ay! en las tinieblas  
con fugaz planta discurrir perdido,  
bañado en sudor frío, de mí propio  
huyendo, y de fantasmas mil cercado! [...]

## Conde de Noroña

### Descripción de una muchacha (Fragmento del *Moallakah* de Amralkeis) — Poesía árabe

Delicada muchacha, refulgente,  
de cuerpo enhiesto, pecho relevado,  
como líquida plata rebruñido.

Se aparta y vuelve su apacible rostro  
mirando tiernamente, como suele  
la recelosa madre del cervato.

Su cuello ornado en torno de collares  
al de la hermosa gacela se parece  
cuando ufana pompea por el prado.

Sus cabellos, adorno de sus hombros,  
son negros, son negrísimos y espesos  
cual los densos racimos de la palma.

Su cintura un cordón en lo delgado,

su pierna como ramo de palmera  
regado de continuo por el agua.

Esclarece las sombras de la noche  
cual la sagrada lámpara esplendente  
de oculto vigilante solitario.

Su faz, como perla rojiblanca  
alimentada en aguas cristalinas  
no turbadas jamás de viajantes.

\*\*\*

**La gota de agua — Poesía persa**  
(Fábula por Sadi)

Bajaba de las nubes desprendida  
una gota a la mar. Estremecida,  
¡cuánta agua! -exclama-. ¡Qué extensión! Soy nada  
con esta enorme masa comparada.  
En tanto que ella con rubor se encoge  
una concha en su seno la recoge,  
la abriga, la alimenta de tal suerte  
que en una hermosa perla se convierte,  
y ora brilla en la frente de un rey puesto.  
¡Tal premio consiguió por ser modesta!

**Francisco Sánchez Barbero**

A LA NUEVA CONSTITUCIÓN  
¿Quién es bastante a reprimir el llanto,  
y quién a contener en su hondo pecho  
el oprobio y despecho,  
si contempla al furioso despotismo  
que, cercado de ruinas y de espanto,  
y de muertes y horror no satisfecho,  
por tantos siglos humillarnos pudo?  
Con semblante sañudo  
por el hispano imperio  
el sangriento pendón al aire dando,  
error y esclavitud le acompañaban;  
error y esclavitud nos perseguían,  
procaces dominaban,  
y en densa ceguedad nos envolvían. [...]  
¡Hijos de España, juventud dichosa!,  
si en aqueste liceo  
el grito retumbó del despotismo,  
en aqueste, con fuerza victoriosa  
derrocado su altar, el patriotismo  
levanta su magnífico trofeo;

el fanático error vencido cede  
y la sin par Constitución sucede.  
“Constitución” resuena  
doquiera ya, “Constitución” inflama  
los españoles pechos,  
y contra el crimen espantosa suena.  
Ven, ven, ¡oh juventud! Ella te llama  
tus sagrados derechos  
a revelarte fiel. ¡Cómo desdeña  
al déspota y tirano! [...]

## Cienfuegos

LA ESCUELA DEL SEPULCRO  
Mas ¡ay! ¿cuál son tan a deshora turba  
la silenciosa paz de las tinieblas?  
¿Y cesa, y vuelve a resonar, y para,  
y resuena otra vez? Llora, sí, llora  
tu amarga soledad, oh triste amiga,  
gime, lamenta sin cesar; tu pecho  
se parta de dolor, y al labio envíe  
el ay de la amistad desesperada.  
El bronco son que tus oídos hiere  
es la trompeta de la muerte, el doble  
de la campana que terrible dice:  
“Fue, fue tu amiga” [...]  
ahora mismo a su cadáver yerto,  
en estrecho ataúd aprisionado,  
alumbrarán con dolorosa llama  
tristes antorchas del color que ostentan  
las mustias hojas que al morir otoño  
del árbol paternal ya se despiden.  
Ahora mismo yacerá en la cima  
de la tumba infeliz, hollando lutos  
negros, más negros que nublada noche  
en las hondas cavernas de los Alpes. [...]  
Tirano el tiempo insultará tu tumba,  
con diente agudo roerá sus letras,  
borrará la inscripción, y nada, nada  
serás por fin: ¡oh muerte impía!  
¡oh sepulcro voraz!, en ti los seres  
desechos caen; en ti generaciones  
sobre generaciones se amontonan,  
en ti la vida sin cesar se estrella,  
y de tu abismo en la espantosa margen  
el tiempo destructor está sañudo  
arrojando los siglos despeñados.  
¿Qué son ahora los primeros días,  
la edad primera de la tierra? ¿en dónde  
los que fueron después hoy hallaremos?

¿Sesostris dónde está?, ¿dónde el gran Ciro?  
¿Babilonia y Semíramis? Pasaron  
cortando el tiempo, cual veloz saeta  
que el aire hiende sin que rastro alguno  
deje de pasar. ¿Qué son ahora  
los Césares, los Jerjes, los Timures  
y los héroes famosos de la Grecia?  
Voces y nada más. ¿Y qué es el siglo  
que acaba de expirar? ¿Y qué es el día  
de ayer, el de hoy en lo que va corrido?  
Muerte en verdad; que cuanta vida el tiempo  
nos ha llevado en el sepulcro yace. [...]

### Quintana

A ESPAÑA, DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO

¡Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,  
único asilo y sacrosanto escudo  
al ímpetu sañudo  
del fiero Atila que a occidente oprime!  
¡Guerra, guerra, españoles! En el Betis  
ved del Tercer Fernando alzarse airada  
la augusta sombra; su divina frente  
mostrar Gonzalo en la imperial Granada;  
blandir el Cid su centellante espada [...]  
Despertad, raza de héroes: el momento  
llegó ya de arrojarse a la victoria;  
que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,  
que vuestra gloria humille nuestra gloria.  
No ha sido en el gran día  
el altar de la Patria alzado en vano  
por vuestra mano fuerte.  
Juradlo, ella os lo manda: *¡Antes la muerte  
que consentir jamás ningún tirano!*  
Sí, yo lo juro, venerables sombras;  
yo lo juro también, y en este instante  
ya me siento mayor. Dadme una lanza,  
ceñidme el casco fiero y refulgente;  
volemos al combate, a la venganza;  
y el que niegue su pecho a la esperanza  
hunda en el polvo la cobarde frente. [...]

### Blanco-White

UNA TORMENTA NOCTURNA EN ALTA MAR

[...] ¡Oh Dios, y qué soy yo! Punto invisible  
entre tanta grandeza:  
aquí sentado sobre un mar terrible,  
tiemblo al ver su fiereza. [...]  
¡Oh, cómo gime el viento!  
Con lúgubre concierto agudas voces  
parecen lamentarse entre las velas,  
y estremecer sus telas

con perpetuo temblor, aunque veloces  
a escapar se apresuran.  
¡Oh, cuál mal aseguran  
los marineros sus desnudas plantas!  
Al cielo te levantas  
y bajas al abismo, oh frágil nave,  
cual leve pluma, o cual peñasco grave. [...]  
¡Tú, imagen de mi padre, que me incitas  
a contender con el furor del hado,  
consérvate a mi lado!,  
que aunque, monstruo voraz, el mar profundo  
me sepultare en su interior inmundo,  
contigo el alma volará hacia el cielo,  
libre y exenta de este mortal velo.

## **BIBLIOGRAFÍA LITERATURA SIGLO XVIII**

AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía fundamental de la Literatura Española. Siglo XVIII*, S.G.E.L., Madrid, 1976

*El teatro y la poesía del siglo XVIII*, La Muralla, Madrid, 1973

*La prosa del siglo XVIII*, La Muralla, Madrid, 1973

ANDIOC, R., “Introducción” a la edición de la *Raquel* de Vicente García de la Huerta, Castalia, Madrid, 1971

“Teatro y público en la época de *El sí de las niñas*”, en *Creación y público en la Literatura Española*, Castalia, Madrid, 1974

*Teatro y Sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Fundación Juan March, Castalia, Madrid, 1976

ARCE, J.: “Rococó, neoclasicismo y prerromanticismo en la poesía española del siglo XVIII”, en *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, núm. 18, Oviedo, 1981, pp. 447-477

*La poesía del siglo ilustrado*, Alhambra, Barcelona, 1981

BUENO, G.: “Sobre el concepto de *ensayo*”, en *El Padre Feijoo y su siglo. Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, núm. 18, v.11, Oviedo, 1966, pp. 89-112

CARBALLO PICAZO, A.: “El ensayo como género literario”, en *Revista de Literatura*, V, 1954, pp. 93-156

CASALDUERO, J.: “Forma y sentido de *El sí de las niñas*”, en *Estudios sobre el teatro español*, Gredos, Madrid, 1972

CASO GONZÁLEZ, J., “La prosa en el siglo XVIII”, en *Historia de la Literatura Española (siglos XVII y XVIII)*, Guadiana, Madrid, 1975

ELORZA, A., *La ideología liberal en la Ilustración Española*, Tecnos, Madrid, 1970

FERRERAS, J. I., *La novela en el siglo XVIII*, Taurus, Madrid, 1988

GARFER, J. L., *El siglo XVIII*, Cincel, Madrid, 1981

GLENDINNING, N., *Historia de la Literatura Española. El siglo XVIII*, Ariel, Barcelona, 1973

*Vida y obra de Cadalso*, Gredos, Madrid, 1962

HERR, R., *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1964

MANCINI, G., *El teatro del siglo XVIII entre razón y realidad*, Instituto de Cultura de la Diputación Provincial, Málaga, 1975

MARTÍNEZ GARCÍA, F. y RUBIO CREMADES, E., *Tres autores neoclásicos: Cadalso, Jovellanos y Moratín*, Cincel, Madrid, 1981

RÍOS CARRATALÁ, J. A., *Vicente García de la Huerta (1734-87)*, Diputación Provincial, Badajoz, 1987

ROSSI, G. C., *Leandro Fernández de Moratín. Introducción a su vida y su obra*, Cátedra, Madrid, 1974

RUIZ RAMÓN, F., *Historia del teatro español. (Desde sus orígenes hasta 1900)*, Gredos, Madrid, 1965

SARRAILH, J., *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, Méjico-Buenos Aires, 1957

SAZ, A. del, *La tragedia y la comedia neoclásica*, Vergara, Barcelona, 1968

SEBOLD RUSSEL, P., “Introducción” a su edición de *Fray Gerundio* del Padre Isla, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1960

“Introducción” a su edición de *Visiones y visitas* de Torres Villarroel, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1966

*El rapto de la manta. Poesía y poética dieciochesca*, Prensa Española, Madrid, 1960

*Torres Villarroel y las vanidades del mundo*, Archivium, Madrid, 1950

VV. AA., *II Simposio del padre Feijoo y su siglo*, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1981